

LOS CUATRO SOLES

POEMA SOBRE COSMOGONÍA NAHOA,

ESCRITO EN VERSO BLANCO

POR

EL LIC. CECILIO A. ROBELO,

Miembro honorario
de la Sociedad de Geografía y Estadística y de número de la Academia Mexicana,
de la
Sociedad Científica «Antonio Alzate» y actual Director
del Museo Nacional
de Arqueología, Historia y Etnología.

Publicado en el Tomo IV de los Anales del Museo Nacional de México.

NUEVA EDICIÓN ILUSTRADA.

MÉXICO

IMP. DEL MUSEO N. DE ARQUEOLOGÍA, HISTORIA Y ETNOLOGÍA

1912



I.

El Gran *Ometecutli*, en *Omeyocan*,
Morada de placer y de riquezas,
Con *Omecíhuatl*, su inmortal consorte, (1)
Formó los cielos de la obscura nada,
Para que moren los finitos Seres
Que al mundo habrán de dar luz y la vida.
Teotlatláuhco, mansión del dios del fuego,
Cielo esplendente de rojiza lumbre,
Salió el primero de la mente increada
Para alumbrar el anchuroso espacio; (2)
El *Teocozáuhco*, el amarillo fuego,
El cielo donde el sol su luz difunde
Con que ilumina espléndida la esfera,
Ardoroso surgió del alto empyreo: (3)
Véspero su mansión tiene en *Teóiztac*
Do blanca luz difunde rutilante: (4)
Estos tres cielos forman el *Teteocán*. (5)

ANALES. T. IV.—9.



FONDO HISTÓRICO
RICARDO COVARRUBIAS

II.

Regiones inferiores que se llaman
 Cielos también, salieron de su seno
 Cuando el *Teteocan* hubo terminado.
Itzapan Nanazcayan, la terrible (6)
 Morada de los muertos, donde el cetro
Mictlantecútl empuña majestuoso (7)
 Es la postrer mansión de los humanos;
 Allí mora la Luna, y á los muertos
 Melancólica fase los alumbra;
 Es la región do piedras de obsidiana
 Con gran rumor sobre las aguas crujen
 Y rechinan y truenan y se empujan
 Y forman tempestades pavorosas: (8)
 Y sigue otra región, *Xoxóuhco* claro, (9)
Ese es el cielo azul que todos vemos
 Mientras el sol alumbra esplendoroso:
 Viene después el cielo de la noche,
Yayáuhco triste de tiniebla densa: (10)
 El cielo que «se hiende ó se taladra,»
Mamaloáco sin fin, del firmamento
 Ocupa alta región; y las estrellas
 Errantes, vagarosas ó veloces
 Lo cruzan por doquier, siempre brillando;
 Los funestos cometas se divisan
 En ese espacio de terrores lleno,
 Taladrando con cauda refulgente
 O crínitos, abismos insondables; (11)
 La «estrella tira sáeta;» *Citlalmína*, (12)
 A menudo el pavor más grande infunde:
 El ardiente *Huiztlán*, el Mediodía, (13)
 Entre celajes de esmeralda y oro,
 A *Quetzalcoátl*, el de plumero verde,
 Transparente mansión siempre prepara: (14)
 Cabe la estrella vespertina alumbra
 Hermoso *Tonatiúh*, con rayos de oro,
 Claridad y calor siempre vertiendo: (15)
 Y abajo el *Tetlaliloc*, el «espacio,» (16)
 Do las estrellas sin cesar fulguran,
Citlalco luminoso y coruscante; (17)
 De allí las aguas en menuda lluvia
 Se precipitan al *Tlalocan Meztli*, (18)

Donde se cuajan en espesas nubes
 Que bajan á regar la tierra ardiente;
 Desde aquella región los vientos soplan,
 Y ó bien desciende cefirillo suave,
 O el violento huracán que todo arranca; (19)
 Y en medio de los vientos y las nubes
 Plácida Luna los espacios hiende. (20)

III.

Y luego que el Creador formó los cielos
 Y los astros que en ellos reverberan,
 Hizo la Tierra, y sustentóla en hombros
 De ciertos dioses, que reposo buscan
 Cuando el vigor por el cansancio pierden,
 Y otros dioses soportan la fatiga; (21)
 Mas si vacilan en su dura fáena,
 La tierra se estremece, y sobrevienen
 Los terremotos que el espanto causan;
 Las aguas que circundan á la tierra
 (El anchuroso mar), al cielo se unen,
 Formando casi idéntica substancia. (22)

IV.

Circundada la tierra por los mares
 Y sumergida en ellos mucho tiempo,
 Convirtióla Natura en «Vieja Rana»
 De fauces mil y ensangrentadas lenguas;
 Metamorfosis tal la diviniza,
 Y el raro nombre de *Ilancueye* toma: (23)
Iztamixcóhuatl, la feroz «serpiente
 De nube blanca,» que en *Citlálco* vive, (24)
 Con ella se une en contubernio dulce,
 Y seis *tlacame* con amor engendran; (25)
 Los seis hermanos en la tierra moran
 Y son el tronco de diversas razas:
 El primogénito, el gigante *Xélhua*, (26)
 De *Itzocan* y *Epatlán* y *Cuauhquechollan* (27)
 Las ciudades fundó; *Tenoch*, el grande (28)
 Caudillo azteca, en México detiene
 La marcha de su pueblo, y edifica
 La gran *Tenochtitlán*, ciudad lacustre; (29)

La fuerte *Cuetlaxcoapan* funda *Ulmecatl*; (30)
 A su indolente pueblo le da asiento
 En las costas del Golfo, *Xicaláncatl*; (31)
 El valiente *Mixtécatl* se guarece
 De *Mixtecapan* en las agrias sierras; (32)
Otómítl, el *xocóyotl*, siempre vive (33)
 En montañas á México cercanas
 Y allí prospera en ricas poblaciones,
 Como eran *Tollan*, del saber emporio,
Xilotepéc y *Otompan*, del trabajo. (34)

V.

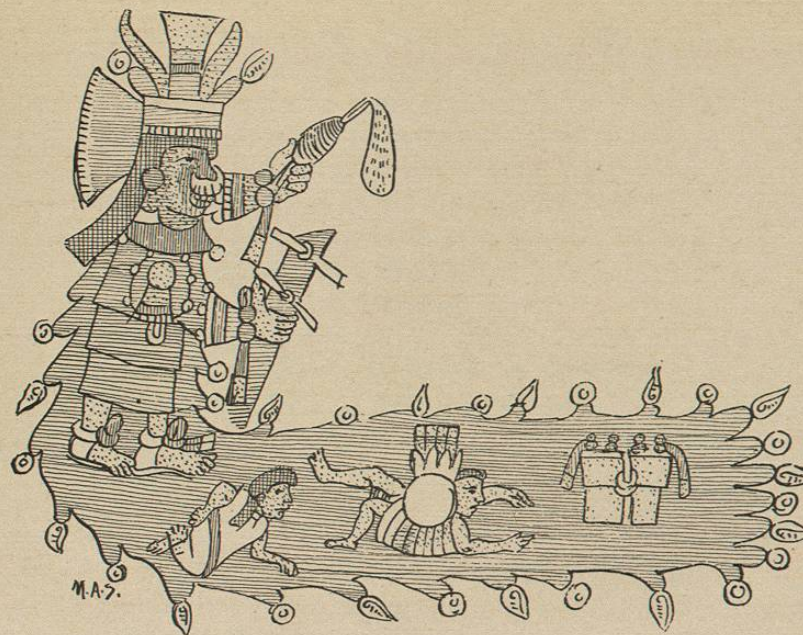
Hay otro mito de belleza lleno,
 Sobre el origen de la raza humana:

*
*
*

Del dios que da el calor, del esplendente
Tonacatéuctli de cabellos de oro,
 Bebe el amor *Tonacacíhuatl* bella (35)
 (La misma tierra cuando se halla enjuta),
 Y *Oxomoco* y *Cipactli* de ellos nacen: (36)
 Aquélla la Noche es, y éste es el Día.
 Después de dar la vida á estos gemelos
 Transfórmase en mujer la diosa bella,
 La estrecha unia serpiente en sus anillos,
 Y yérguese terrible *Cihuacóhuatl*; (37)
 Del híbrido consorcio nacen fuertes
 El hombre y la mujer, primer pareja,
 De la especie, feliz progenitora.

VI.

Creció la humanidad, pobló la tierra;
 Las artes y las ciencias florecieron;
 Ubérrima la tierra, con sus frutos
 La vida derramó; los animales
 En los espesos bosques discurrían;
 Y el hombre por doquier el gozo abarca.
 Muchos siglos felices transcurrieron; (38)
 Empero al fenecer un año infausto (39)
 Una deidad desciende del Empíreo,



Codex Rios. Pag. 17 vuelta

CHALCHIUTLICUEYE.



Cod. Rios pag 4 vuelta

ATONATIUH.

La de «su falda azul,» *Chalchiucueye*; (40)
 Y abrió los cielos; y torrentes de agua
 Anegaron la tierra; y sumergidos
 Fueron gigantes, hombres y animales.
 Una mujer y un hombre se salvaron
 En hueco tronco de ramoso *ahuéhuetl*, (41)
 Sobrenadando en caudalosas aguas
 Que en proceloso mar cambian la tierra.
Atonatiúh llamaron los nahoas (42)
 Al cataclismo ó destructor diluvio
 Que en *tlacamichin* convirtió á los hombres
 Y en moradores de la mar y lagos. (43)

VII.

Muchos siglos de nuevo transcurrieron, (44)
 De nuevo se pobló la tierra enjuta;
 A florecer las artes y las ciencias
 Volvieron otra vez; tranquilo el hombre
 Gozaba de ventura, y no temía
 Que *Tonatiúh* airado se tornara.
 Llegó una primavera; mas los campos
 Con su verde esmeralda no se visten,
 Los árboles sus hojas no renuevan,
 La *cuicúitzcatl* alegre sus gorjeos (45)
 No viene á hacer oír, ni la *huilota* (46)
 Gime en *ácatl* cimbrada por el viento, (47)
 Sino que aciago y triste llega un día; (48)
 Del frígido *Mictlampa* se alzan nubes (49)
 Precursoras de recias tempestades;
 Los vientos con furor soplan y zumban;
 El *Tlalocan* se cubre de tiniebla;
 Los árboles doblegan su alta copa;
 Las aves huyen del espeso bosque
 En alas del terror más que en las suyas:
 Desde lo alto del cielo pavoroso,
 Desciende un dios con cauda de culebra,
 De plumas mil vistosas adornada;
 Su diestra mano un báculo sostiene,
 Y la siniestra empuña de *quetzalli*
 Plumero verde, olímpica divisa;
 Es *Quetzalcóatl*, el numen de los vientos: (50)
 Con voz de trueno que el espacio llena,
 Implacable maldice á los humanos

Y á perecer condénalos terrible:
Ehécatl, su ministro, presuroso (51)
 El mandato fatal luego obedece,
 Y al violento Huracán y al Cierzo helado
 Sobre la tierra con furor empuja:



Aere

Destruídas las ciudades y los pueblos,
 En las cavernas se guarece el hombre,
 Pero se encuentra con hambrientas fieras,
 Y entre sus garras con terror perece:
 El *océlotl* feroz, innumerables (52)
 Víctimas hace de la especie humana.
 Los raros hombres que salvarse logran
 Vagando por los campos y los montes,
 En *ozomatli* (monas) se convierten. (53)
 Feliz una pareja en su caverna
 Salvarse pudo, y fué la destinada
 Por el Creador para poblar el mundo.
Ehecatonatiúh, tal es el nombre (54)
 Que azorados le dieron los nahoas
 Al cataclismo con que plugo al Cielo
 Del hombre castigar la vida insana.

VIII.

Vuelven los hombres á poblar la tierra
 Y ésta á brindar sus flores y sus frutos;
 La nueva humanidad goza de lleno
 De los placeres que la vida ofrece;
 Y pasa el tiempo, y se amontonan siglos,
 Y no hay memoria del dolor pasado. (55)
 Empero el dios que rige á los mortales,
 Desde el *Teteocan* su mirada fija
 Sobre la tierra, y otra vez resuelve

Que el hombre muera y apurar el mundo,
Xiuhtecútlel, el dios de los volcanes, (55')
 Es el enviado del celeste empíreo
 Para cumplir la voluntad suprema:
 Amarillo se torna el claro cielo
 Por los vapores que el azufre exhala
 De los volcanes en el hondo abismo:
 Cuando el calor ya ahogaba á los mortales,
 Aparece en el cielo el dios terrible,
 Vistiendo cauda de amarilla lumbre
 Formada por relámpago perenne,
 Sañudo el rostro, con las manos llenas
 De *técpatl* destructor que al viento arroja; (56)
 Y entre fragor de truenos y de rayos
 Se aleja de la tierra y vuelve al cielo.
 Apenas hubo el numen ascendido
 A su feliz mansión, ígneos torrentes
 De los volcanes por el cráter surgen
 Y ardiente lava por la falda corre;
 Del cielo caen raudales de ceniza,
 Lluvias de fuego y de caliente arena,
 Y en la tierra la dura roca hierve:
 Urgidos de terror huyen los hombres
 Y con ellos también los animales;
 Mas la pálida muerte se apodera
 De todo el que respira aquel ambiente.
 Apiadados los dioses de infelices
 Que acaso, como Lot, fueron virtuosos,
 En aves voladoras los cambiaron, (57)
 Y huyeron de la muerte en raudo vuelo.
 La frígida intemperie de los siglos
 Al fin endureció la ardiente lava,
 Y quedaron tendidas las corrientes
 Desde los picos que rodean el Valle
 Hasta las hondas grietas de Atenquique,
 Y desde allí, veloces serpenteando,
 Hasta la sierra hirviente en Guatemala:
 Entonces se formaron en el Valle
 Los negros pedregales que circundan
 A Tlalpan y Mixcoac, y por Ayotla
 Las grandes masas de *tezontli* rojo: (58)
 El Popocatepétl, el Xinantécatl,
 El pedregoso Axochco, el Citlaltépetl, (59)
 En los extensos valles que dominan
 Quedaron desde entonces de atalaya.